

- mayo 22, 2026



En *Le Tandem*, el director francés Edgar Allender transforma una historia profundamente íntima en un retrato delicado sobre la distancia entre el mundo rural y la vida urbana contemporánea. El cortometraje, de 23 minutos, seleccionado por Unifrance dentro de su programación en Cannes, sigue a Eden, un joven artista queer que regresa al pueblo de su infancia para intentar reparar un viejo tándem junto a su padre, coleccionista de tractores antiguos. Pero bajo esa premisa aparentemente sencilla se esconde algo más complejo: la dificultad de volver al lugar del que uno salió y la sensación de haberse convertido, casi sin darse cuenta, en un extraño dentro de su propia familia.

La película nace directamente de la experiencia personal.



Idioma

por David Sánchez

Allender abandonó París y regresó al pequeño pueblo del norte de Francia donde creció,

entre Lille y Dunkerque. Allí volvió a convivir con su padre, rodeado de tractores,

herramientas y mecánica rural. Ese reencuentro terminó convirtiéndose en el punto de partida emocional del filme.

“Me encontré frente a todo mi recorrido de vida, frente a mis padres que se habían quedado en ese pequeño pueblo”, explica el cineasta.

Formado en montaje en la escuela Assatis de Marsella, Allender trabaja actualmente en París como montador y asistente de montaje. Sin embargo, mucho antes de entrar en una escuela de cine ya filmaba compulsivamente su entorno más cercano. “Empecé a hacer películas a los 15 años. Filmaba a mi hermano, a mi madre, a mi familia”, recuerda.

Ese impulso inicial —filmar lo íntimo y lo cotidiano— sigue presente en *Le Tandem*. Aunque la película tiene una dimensión autobiográfica evidente, el director decidió desplazar parte de su propia experiencia hacia la ficción. Él trabaja en el cine; el protagonista, en cambio, pertenece al mundo de la performance y el arte contemporáneo. Pero el conflicto emocional es el mismo: cómo reconciliar dos universos que parecen haber dejado de comprenderse.

Uno de los aspectos más singulares del cortometraje es la presencia del propio padre del director interpretándose a sí mismo. La colección de tractores, el taller y la fiesta rural donde aparecen las viejas máquinas pertenecen completamente a la realidad.

“Todo es real: la colección, el taller, los tractores”, afirma Allender.

Al principio, su padre no quería participar en el rodaje. Finalmente aceptó y esa decisión terminó otorgando al filme una dimensión documental inesperada. Frente a él aparece un actor profesional interpretando al hijo, creando una tensión constante entre lo real y lo ficcionado.

El director explica que el actor también aportó elementos personales al personaje: realizaba performances en tacones altos y trabajaba temas relacionados con la identidad y el cuerpo. Allender decidió integrar esa dimensión en la película.

Lejos de construir un discurso explícito sobre identidad sexual o choque generacional, *Le Tandem* trabaja desde los silencios y los pequeños gestos. El conflicto nunca se verbaliza del todo. Está presente en la manera en que los personajes se observan, en lo que no saben decirse y en la dificultad de compartir un mismo espacio emocional.



Idioma

por David Sánchez



La fractura entre París y la Francia rural atraviesa toda la película. Allender habla de ella no como una oposición ideológica simplista, sino como una diferencia concreta de ritmos, cuerpos y formas de vivir.

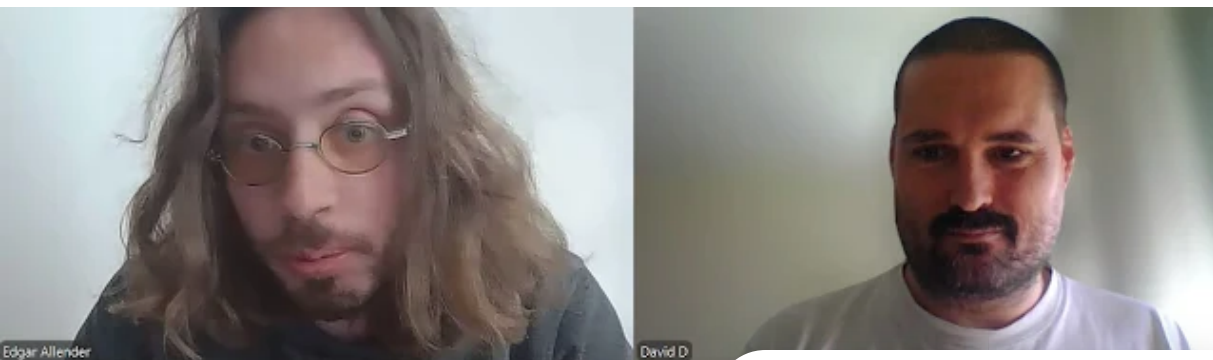
“Hay un enorme desfase entre la vida en la ciudad y la vida en el campo”, señala el director.

Según explica, en París todo parece acelerado, comprimido por la densidad urbana y la velocidad de la vida contemporánea. En cambio, el mundo rural conserva otro ritmo.

“En el campo hay algo mucho más lento, mucho más contemplativo”, comenta.

Para Allender, la diferencia no es únicamente cultural, sino también física y sensorial. En el entorno rural todavía existe una relación concreta con los objetos, con el trabajo manual y con la reparación de las cosas.

“Hay otra relación con los gestos, con el saber hacer manual, con reparar las cosas y consumir menos”, afirma.



El director pone un ejemplo que resume bien ese universo intercambiando trabajo y herramientas con los vecinos. dentro de una lógica de



Idioma

por David Sánchez